



De la plutocracia neoliberal al multilateralismo democrático

Federico Mayor Zaragoza

Soluciones nuevas para un nuevo comienzo

1989, la gran ocasión perdida

Al término de las dos grandes guerras “calientes”, en 1918 y 1945, dos destacados Presidentes norteamericanos, Wilson y Roosevelt, respectivamente, habían intentado establecer un orden mundial basado en la fuerza de la razón y no en la razón de la fuerza. En ambas ocasiones, desgraciadamente, el perverso adagio “si quieres la paz, prepara la guerra” se aplicó sin cortapisas, impulsado siempre por los grandes productores de armamento, y la seguridad prevaleció, como había sucedido durante siglos, sobre la paz.

Por este motivo, todos esperábamos, que al final de la “guerra fría” se pudiera, esta vez sí, iniciar una nueva época de convivencia pacífica y resolución de los conflictos a escala global mediante fortalecidas instituciones internacionales. Los últimos acontecimientos favorecían esta hipótesis: el desmoronamiento —con el símbolo del Muro de Berlín— de todo el imperio soviético, sin una sola gota de sangre, por la magia de Mijhail Sergeyeovich Gorbachev, y la eliminación, como por encanto, de la apartheid racial en Sudáfrica, gracias a otra personalidad sin par del siglo XX: Nelson Mandela.

Y la paz de Chapultepec, con la que se terminaban muchos años oscuros de enfrentamiento civil en El Salvador; y la paz en Mozambique, en la que destaca la mediación de la Comunidad de San Egidio; y el inicio, en los montes de Heredia, de Costa Rica, del proceso de paz de Guatemala.

En el bicentenario de la Revolución Francesa, todo clamaba, pues, en favor de la resolución pacífica de los conflictos y del inicio de un nuevo orden internacional, en el que los abusos de dominio de unos pocos países sobre otros, explotación de los recursos naturales incluida, diera paso a una convivencia bien regulada, con unas Naciones Unidas dotadas de la autoridad moral y “física” para cumplir una misión que sólo puede llevarse a efecto sobre la base del universal respeto a los principios democráticos, que tan lúcidamente había establecido la Constitución de la UNESCO en 1945.

Pero las ambiciones hegemónicas neoliberales, iniciadas por el Presidente Reagan y la Primer Ministro Thatcher, dieron al traste con las aspiraciones de la humanidad. En efecto, marginaron a las Naciones Unidas —abandonando la UNESCO y poniendo en marcha, más tarde, la Organización Internacional del Comercio fuera de su ámbito— y sustituyeron, lo que es gravísimo, los principios éticos por las leyes del mercado, los valores morales por los bursátiles.

Y así, los “globalizadores” pretendieron que grupos plutocráticos integrados por 6, 7, 8 o, más adelante, 20 países particularmente prósperos dirigieran los destinos de la humanidad en lugar de un Sistema multilateral democrático asumido por todos.

A pesar de tan adversas circunstancias, las Naciones Unidas siguieron estableciendo guías para la acción y términos de referencia para la

adecuada gobernación planetaria: educación para todos a lo largo de toda la vida, en 1990; Agenda 21, para el medio ambiente, fruto de la Cumbre de la Tierra en 1992; desarrollo social, en Copenhague, en 1995; mujer y desarrollo, en Pekín, en el mismo año en el que también se hace pública la Declaración sobre la Tolerancia, en cuyo artículo 1º se establecen los grandes ejes por los que debería discurrir en el futuro una convivencia internacional basada en la igual dignidad de todos los seres humanos.

En 1999, la Declaración y Plan de Acción sobre una Cultura de Paz precede, en el momento en que se inicia un nuevo siglo y milenio, a la Carta de la Tierra, uno de los documentos seguramente más luminosos de los que se precisaban, sin duda, en fechas de tan sombríos augurios, junto a los objetivos mundiales que deberían cumplirse a partir del año 2000.

Todo quedó en agua de borrajas. El neoliberalismo que pensaba que la paz debía reducirse a una invocación, saludo o plegaria, refuerza todavía la “seguridad personal” en los países que forman parte del barrio acaudalado de la aldea global, llegando a invertir diariamente cifras escalofriantes en armas y gastos militares (3,500 millones de dólares) al tiempo —no me canso de repetirlo— que mueren de hambre más de 60 mil personas. Éste y no otro es el amargo balance con el que se enfrenta el conjunto de la Tierra al iniciarse el año 2000, en el que, además, la deslocalización productiva desmesurada —“por codicia e irresponsabilidad”, en palabras del Presidente Obama— han trastocado todavía más la situación de países de bajísimo costo en su mano de obra y han convertido, especialmente a China, en una “fábrica del mundo” que convierte a un país comunista en el primer país capitalista de la Tierra. Todas estas incongruencias no pueden ser reguladas por los grupos plutocráticos ni por los Estados-Nación progresivamente debilitados en favor de colosales multinacionales.

En el espacio supranacional reina la mayor impunidad, haciendo posible tráfico delictivos de toda índole —armas, capitales, patentes, drogas, personas— sin que puedan aplicarse pautas jurídicas generalmente respetadas.

Lo mismo sucede con el medio ambiente, cuyo evidente deterioro no puede detener ni aminorar una maquinaria globalizadora exclusiva-

mente atenta a los beneficios, que colman los paraísos fiscales, en una gran insolidaridad social.

Después, en el año 2001, se produce el terrible atentado suicida de Al Qaeda contra los símbolos del poderío norteamericano... y la represalia, aceptada internacionalmente, en Afganistán. Y, luego, la inadmisible invasión de Irak, sobre supuestos falsos, que ha dejado un horrendo rastro de muertes, mutilaciones, desplazamientos... pero que ha puesto la inmensa riqueza iraquí en carburantes a disposición del “gran dominio” energético...

2007, la debacle ética y financiera de Occidente

Fue el resultado de veinte años en los que, por arrogarse unos países atribuciones que no les correspondían y por la permisividad o indiferencia de otros, el mundo en su conjunto se halló inmerso en la confusión y el despropósito.

En el año 2007-2008 con la quiebra de una de las mayores entidades financieras de los Estados Unidos, Lehman Brothers, se hace patente el descalabro del neoliberalismo, de una economía basada en la especulación, la deslocalización productiva y la guerra.

En noviembre del año 2008, al generalizarse la quiebra financiera, el Presidente a la sazón de la Unión Europea, Nicolás Sarkozy, acude a reunirse urgentemente con el Presidente Bush —elegido ya el Presidente Obama— acompañado del Presidente de la Comisión Europea, Duraó Barroso. El resultado de aquella reunión en Camp David fue catastrófico, si atendemos al desaguisado que todavía hoy estamos pagando, especialmente en Occidente. En efecto, Duraó Barroso dijo al concluir aquella reunión que “el mundo necesita un nuevo orden económico”. Genérico, pero aceptable. El Presidente Sarkozy manifestó que “tenemos necesidad de un nuevo capitalismo”. Erróneo e inoportuno. Y, como era de esperar, el Presidente en funciones George Bush, que dirigió una de las peores administraciones de Norteamérica de todos los tiempos, afirmó que lo que se necesitaba era “mercado libre, economía libre, comercio libre”. Más de lo mismo... y así nos ha ido.

Se procedió al “rescate” de las instituciones financieras norteamericanas con más de 700 mil millones de dólares y de las europeas con unos 400 mil millones de euros... Al poco tiempo, los bancos rescatados impusieron, ya en tierra firme, sus deberes a los inocentes “rescatadores” debilitados. Y así seguimos. No sólo perdimos una extraordinaria oportunidad en 1989 sino que, después, Occidente no supo reaccionar cuando era patente el fracaso de su sistema. No sólo se ha tratado de una crisis financiera, sino, sobre todo, de una crisis ética, política, sistémica.

El mundo, hoy

Rotundo fracaso de la plutocracia

Una de las consecuencias más claras de la sustitución del Sistema de las Naciones Unidas por un grupo de países ricos, carentes de mecanismos de seguimiento y, sobre todo, del reconocimiento imprescindible para ejercer el poder que pretendían, ha conducido a la situación descrita que afecta especialmente a Occidente pero que también presenta “efectos colaterales” en otras partes del mundo.

Es ahora urgente, como empresa del conjunto de “los pueblos”, *la refundación de un Sistema eficiente de las Naciones Unidas*.

Estados Unidos se desvincula de Europa

Al principio, como antes he mencionado, la “suerte” que corrían los Estados Unidos fue compartida por UE. Pero más adelante, ha tenido lugar una clara desvinculación de los Estados Unidos de una Europa que no ha sabido estar a la altura de las circunstancias y que sigue vinculada al euro —con la excepción del Reino Unido que, de hecho, nunca ha formado parte integral de la Unión, siendo en realidad un “Estado Asociado”— y, a través de la OTAN, con un sistema de seguridad todavía concertado con los Estados Unidos de Norteamérica, cuando el Pacto de Varsovia, que justificó en su momento la creación de la OTAN, dejó de existir a primeros de la década de los 90; y no existe federación fiscal, dependiendo todos los Estados de las decisiones que adopta uno solo de ellos, Alemania. Se ha aplicado una política radical de disminución del gasto... y del crecimiento (i), de tal manera que el

número de parados no ha dejado de ascender en lugar de reducirse. No se ha permitido la creación de eurobonos ni de medidas que hubieran permitido aligerar el porcentaje de desempleo, sobre todo juvenil, en todos los países de Europa, y muy especialmente en España, en la que la insensata burbuja inmobiliaria tuvo un “efecto llamada” que no se correspondía con un país que, a través de una deslocalización productiva exagerada, había desgarrado su tejido industrial, concentrándose exclusivamente en la construcción.

La obediencia del Presidente Sarkozy a las decisiones de Bush, primero, y de la Canciller Merkel, después, ha desunido la Unión. Será preciso ahora recomponerla con rapidez, para evitar el naufragio colectivo.

En los Estados Unidos, a pesar del inmenso y deplorable acoso republicano, el Presidente Obama ha logrado con acciones-sorpresa (lo inesperado es nuestra esperanza) poner en marcha los servicios de atención médica para más de 40 millones de norteamericanos que vivían sin cuidado sanitario alguno; ha disminuido con firmeza el inmenso presupuesto del Pentágono; ha emitido importantes sumas (más de 300 mil millones de dólares) para incentivos de empleo autónomo, pequeña y mediana empresa, obras públicas... y ha fijado su atención, como corresponde a un líder de primera clase, en el Pacífico (China, Japón, India...).

Si es reelegido este próximo otoño —¡ojalá sea así!— podrá compensarse la actitud hegemónica y pretenciosa de los republicanos, cuyo candidato Mitt Romney ha declarado ya que al día siguiente de su investidura como Presidente revocaría la Ley de Medicare... y seguirían distanciándose de las Naciones Unidas; y seguirían sin firmar el Convenio Mundial sobre los Derechos Humanos de la Infancia que, desde 1989, aguarda que los Estados Unidos, que deberían de ser ejemplo de comportamiento democrático, suscriban el Convenio (es el único país que no lo ha hecho); y siguen, en 34 Estados, sin abolir la Pena Capital.

América Latina y Caribe

América Latina es hoy punto de referencia de innovación política y en la puesta al día de economías que protegen, como nunca se había hecho hasta ahora, sus recursos naturales de las desmesuradas apetencias de “los grandes”.

Primero, fue fortaleciendo su estructuración tanto en el interior como en las relaciones exteriores, de tal modo que hoy sería impensable que se repitiera la inmensa vergüenza histórica de una “Operación Cóndor”. Progresivamente, a través de Mercosur, ALBA, Unasur... CELAC, América Latina ha vivido un proceso de emancipación, recientemente completado. Seguirá en buenas relaciones con el “gran hermano” del Norte y con la “madre patria”, la Península Ibérica, pero ya no necesitarán aparecer con “acompañamiento” alguno. Pero, además, quiero destacar la inclusión del Caribe, normalmente alejado de las decisiones sobre coordinación territorial.

Cuando se enteró, recién elegido, el Presidente Evo Morales de que una sola compañía norteamericana había ganado más de mil millones de dólares en la extracción de carburantes de los yacimientos de su país, exclamó: “A partir de ahora, socios, sí. Amo, el pueblo boliviano”. Ésto es lo que ahora debe hacerse con gran rapidez a escala mundial: los recursos naturales deben dejar de ser explotados como hasta ahora. Los principales beneficios deben ir a parar a los pueblos, tan empobrecidos, tan humillados por las prácticas de extracción minera. Algunos países, entre ellos Canadá, deben revisar rápidamente no sólo los efectos sobre el medio ambiente de sus técnicas mineras sino sobre la salud de los nativos.

Creo que la mejor manera de resumir la ascendente influencia de América Latina en el mundo actualmente son dos frases de la Presidenta de Brasil, Dilma Rousseff, sucesora del “gran componedor”, el Presidente Lula da Silva: “Para convertir en realidad nuestros sueños, deberemos sobrepasar los límites de lo posible” y, más recientemente, “No consentiremos que la deriva económica de Occidente conlleve una deriva global de la democracia”.

Imposibles hoy, posibles mañana, si se tiene la imaginación y la capacidad de acción que hoy demuestran, pese a quien pese, muchos países sudamericanos.

África

El continente africano, subsahariano, está, por fin, despertándose de siglos de sumisión y humillación. Su inmensa contribución cultural y, después de la tragedia de la trata de negros, a la convivencia armonio-

sa y solidaria, es extraordinaria y valdrá la pena, en un día no lejano, valorar debidamente las lecciones que los africanos nos han dado. No cabe duda de que la figura de Nelson Mandela ha venido a completar la de grandes personajes de la descolonización como Julius Nyerere, Jomo Kenyatta, Félix Houphouët-Boigny, Leopold Sedat-Senghor... Necesitan la protección, después de tantos años de dependencia, de unas Naciones Unidas plenamente democráticas. Todo el mundo tiene —algunos Estados más que otros, es cierto— la obligación de colaborar al fantástico amanecer africano.

Países árabes

Han persistido las profundas disparidades de toda índole entre los países árabes, especialmente en lo que concierne a los aspectos económicos y religiosos. De la extrema pobreza de Mauritania a la extrema riqueza de los países del Golfo. Del seguimiento de una u otra “modalidad” del Islam, dependen también serias diferencias y conflictos en esta zona. En efecto, no se trata, como pretendía Samuel Huntington, de problemas interreligiosos sino intrareligiosos.

Es de destacar el importante efecto que ya ha tenido, y sin duda tendrá en el futuro, la denominada “primavera árabe”, que fue capaz de movilizar en la primavera de 2011, a través de las redes sociales especialmente, a muchos ciudadanos para procurar un cambio radical en la gobernación de distintos países, empezando por Túnez y siguiendo por Egipto, Yemen, Libia, Siria... El resultado ha sido muy favorable en algún caso, como Túnez; más discutible —también por las razones que llevaron a la insurrección— como Egipto; y totalmente desfavorables, por la forma en que fue resuelto (Libia) o por la forma en que no ha sido resuelto (Siria). En ambos casos se pone de manifiesto la imperativa necesidad de disponer de un Sistema multilateral democrático, de unas Naciones Unidas que pudieran enviar a un interlocutor único, “en nombre del mundo”, para ser capaces de resolver conflictos como los que se plantearon en Libia o como el que sigue apelando diariamente a nuestra conciencia en Siria.

Por último, considero interesante subrayar la inmensa permisividad que se practica por parte de las potencias con aquellos países árabes a los que por su riqueza económica y en petróleo, se les disculpan situaciones absolutamente insostenibles (trato de la mujer en Arabia Saudita, respeto de los derechos humanos, etc.).

Como era de esperar, después del “éxito” obtenido en Irak, ahora Israel está presionando, con todos los poderosísimos resortes que tiene a su alcance, especialmente *con* Norteamérica y *en* Norteamérica, para provocar la invasión de Irán “por constituir una amenaza atómica”. Creo sinceramente que, si los republicanos de los Estados Unidos logran movilizar una agresión de esta naturaleza, como fue el caso de Irak, debería producirse una auténtica “explosión espiritual”, como pretendía Federico García Lorca, para remediar el hambre de los más menesterosos. Creo que todas las redes sociales, que el “99%” del mundo, deberían alzarse contra lo que constituiría una interesada arbitrariedad que no debe consentirse.

Quiero mencionar por último, en este apartado, la importancia progresiva que está adquiriendo el Emirato de Qatar, por la habilísima gestión de los beneficios que obtiene como segundo productor del mundo de gas natural.

Asia y Pacífico

Ya he esbozado el papel de fábrica del mundo que ha convertido a China en el único gran país comunista que es al mismo tiempo el gran capitalista, incongruencia que ha sido posible porque la codicia no es capaz de observar al mismo tiempo las condiciones laborales, el respeto a los derechos humanos... que existen en estos países en los que, por el bajo coste de su mano de obra, se ha deslocalizado la producción nacional.

También aquí aparece como imprescindible y apremiante la existencia de unas Naciones Unidas refundadas capaces de ir normalizando estas “incoherencias globales” que los neoliberales produjeron con su miopía, incapaz de tener en cuenta otra cosa más que el dinero.

La India se va consolidando como una inmensa potencia no sólo por su población, sino por constituir la mayor democracia del mundo y por su progreso científico y tecnológico. La India sigue proporcionando al mundo más lecciones que dolores de cabeza.

No entro a comentar otros aspectos de Asia y el Pacífico, en cuyas tendencias no se han producido alteraciones significativas en los últimos años, pero sí quiero destacar el “peso” progresivo que en la balanza

planetaria alcanza una zona que bien merece, como ha hecho el Presidente Obama recientemente, conferirle una atención preferente.

De la plutocracia y democracias “formales” a la democracia genuina a escala personal, local, nacional, regional y global

Como ya he comentado, la sustitución de la democracia por grupos plutocráticos —o por mayorías parlamentarias absolutas— conduce a situaciones que explican en buena medida la zozobra presente.

En efecto, sólo el pluralismo genuino, constantemente apoyado por la participación activa de la sociedad, puede modificar tantas erróneas tendencias actuales.

Democracia significa estar permanentemente a la escucha de las propuestas populares, ya que es del pueblo de quien emana la gobernación que en su nombre se ejerce.

Reforma del Sistema de las Naciones Unidas

Como se deduce de varias reflexiones anteriores, el gran desafío presente sobre la gobernación planetaria es la refundación de un Sistema de Naciones Unidas que constituya un multilateralismo realmente democrático y que, como establece la primera frase de la Carta de las Naciones Unidas, tenga la participación popular, a través de distintas entidades y asociaciones sociales, el carácter plural y la autoridad moral que le permita intervenir para garantizar la paz en todo el mundo, la convivencia armónica, una economía basada en la justicia social y un medio ambiente debidamente atendido para conseguir que el legado que debemos ofrecer a las generaciones venideras en estos primeros años del tercer milenio, aseguren la habitabilidad de la Tierra.

Es por este motivo que, convencido de que la democracia debe pasar de cada ciudadano a los gobiernos locales y nacionales y luego, a los regionales y mundiales, hemos procedido, con la colaboración directa de Karel Vasak y la excelente asistencia en los distintos aspectos jurídicos, culturales, sociales, políticos, etc. de reconocidos especialistas y garantes de Derechos Humanos como Juan Antonio Carrillo Salcedo, Robert Badinter, Ruth Dreifuss, etc. a elaborar una Declaración

Universal de la Democracia. En el Preámbulo de esta Declaración se pone de relieve la necesidad de alcanzar –por ser la democracia el único marco para el adecuado ejercicio de los Derechos Humanos– la gran inflexión de la fuerza a la palabra, de una secular cultura de imposición, violencia y guerra a una cultura de encuentro, conversación, conciliación y paz.

Son tiempos en que, de nuevo, forzados por la crisis, se tiene la adecuada “tensión humana” para inventar el futuro, para hacer realidad el otro mundo posible que soñamos.

Sólo desde el respeto de todos a los Derechos Humanos en un contexto democrático se podrían iniciar sin pérdida de tiempo las actividades conducentes a “rescatar” de la zozobra permanente en que muchos viven a millones y millones de seres humanos. Las prioridades planetarias son:

- La nutrición
- El acceso al agua potable
- Servicios de salud para todos
- Educación para todos a lo largo de toda la vida
- Cuidado del medio ambiente

Las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación (TIC)

Era imprescindible poder salir del confinamiento territorial y espiritual en el que ha vivido y todavía vive buena parte de la humanidad. Era preciso tener conciencia planetaria para no seguir siendo espectadores impasibles de lo que acontece, receptores de información, testigos de lo que acaece. La participación no presencial que permiten las TIC ha hecho posible un cambio radical en las perspectivas de la humanidad en su conjunto, ya que serán ahora progresivamente muchísimos los seres humanos que podrán expresarse libremente y que, conocedores de las precariedades de los otros, apreciarán mucho más lo que poseen y se manifestarán solidariamente, con conciencia global. La esperanza del cambio se basaba, fundamentalmente, en la *adquisición de conciencia global* por todo el pueblo. Este es el proceso en el que ahora debemos procurar avanzar.

“Si no nos dejan soñar, no les dejaremos dormir”, proclamaron los “indignados” del 15-M. Tenemos que secundarlos sin pausa para este despertar general, para este nuevo amanecer en el que, desentumecidos, bien activos, emprendamos nuevos caminos del mañana.

Ahora, la paz, es por fin posible

Con más mujeres expresando sus puntos de vista y actuando en virtud de las capacidades distintivas, tan necesarias hoy, inherentes a su condición.

Con la conciencia global de que los imposibles hoy pueden ser realidades de este porvenir que está por hacer.

Con las posibilidades de la participación no presencial, y en consecuencia, de reforzamiento popular permanente de la calidad democrática, la paz es por fin posible.

Quiero expresar mi reconocimiento a la Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales y a la Red de Centros de Investigación del Gran Caribe por la excelente contribución al conocimiento profundo de la realidad, única forma de poderla modificar sustancialmente.

Está claro que lo que se precisa es un desarrollo social y sostenible, y que el crecimiento económico no refleja —como sucede en casos tan ostensibles como Perú, Uganda o Ruanda— el ejercicio crucial del verbo compartir, la justa distribución de bienes y beneficios.

CRIES procura, con su trabajo y esfuerzos, “amplios e incluyentes espacios para la concertación”. Y esto nunca se logrará de arriba a abajo y de fuera a dentro, sino de abajo arriba y de dentro a fuera, como esta entidad preconiza.

Las soluciones tienen que ser políticas: el análisis socio-económico lleva a esta conclusión insoslayable.